

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Nataly Perusquia

“Mujeres en el espacio audiovisual o carta a mis hermanas”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 64, abril-junio de 2023, pp. 84-85.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

¿Cuándo fue la primera vez que escuché esa palabra? Recuerdo en mi infancia, cruces rosadas en el desierto. Allá en el norte, tan lejos. En las 12 letras caben también un camino entre la arena y la costa.

Las 12 letras se colaron en la boca con la misma facilidad que “agua”, “papá”, “mamá”. La boca las pronuncia con la misma facilidad que “tengo hambre”, “quiero dormir”, “¿qué horas son?” La boca no sabe, no distingue. Inicia el camino de la palabra con los dientes en la *fe*, regresa al roce de los labios en la *mi*, retrocede al paladar en la *ni*, de nuevo los dientes en la *ci* y exhala finalmente un redondo (el círculo: la forma de la eternidad) *Dios*.

Sí, la boca no sabe, no distingue. Lo dice y no lo siente.

Y creo que yo tampoco.

VIII

Vieron al asesino del Puerto. Dicen que está en Estados Unidos. Otros lo han visto en Chihuahua. Su rostro está en las calles que probablemente transitaba con la mujer que *amaba*. Desde hace días, alguien intenta borrar su cara con tinta azul. Familiares rumorean que él se va a entregar, que están esperando a ver qué dicen los abo-

gados. Confía en la justicia, en que es inocente, en que fue un accidente. Sí, fue un accidente.

Seguro se lo ganó la morra.

El sueño, la locura y la vigilia tienen límites borrosos entre sí. ¿En cuál de ellos cabe la conciencia...? En cualquiera de ellos, no hay nada peor que la memoria. Imagina un lienzo rojo, tus manos cálidas y la fuga de la vida prendida en tus pensamientos para siempre. Si no es eso la conciencia, ¿qué es?

Hay cosas peores que tener sueños teñidos de rojo. Por ejemplo, sentir esas miradas detrás de ti. Saber que te conocen. No, conocen lo que hiciste (lo que hicimos, mi amor).

Cada persona que te observa nota que tu conciencia lleva su sangre. Que no duermes porque no hay un minuto que no la recuerdes. La muerte es más fuerte que el amor, *matamos lo que amamos, lo demás no ha estado vivo nunca*.

Que cese ya la angustia de la memoria de sueños escarlata.

¿De qué color sueñan los asesinos (si es que sueñan)?

IX

Octavio Paz estuvo equivocado en varias cosas, pero no en decir que soñaba con “un lenguaje de cuchillos y picos, de ácido y llamas”. ¿Sabría que estas palabras algún día servirían para describir a México?

¿Qué se sentirá vivir en un país que no te haga llorar todos los días?

LPyH

Tania Rivera es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la uv. Dirige la revista literaria *Pérgola de humo*.

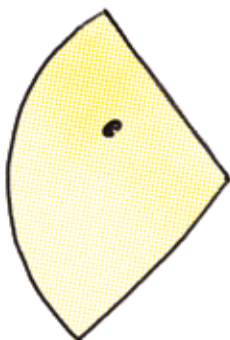
Mujeres en el espacio audiovisual o carta a mis hermanas

Nataly Perusquia

Desde hace meses la noción de espacio ronda mi mente: el *espacio* de la educación, el que transformamos para habitar, el intocable, el solo observable. El espacio de los cambios sociales, el de transformaciones íntimas. El *espacio común*, el seguro, el propio. Pensar en el espacio no solo hacia afuera, pensar en cómo influye nuestra manera de vivir cada situación: “así como es afuera es adentro”.

Este ha sido mi tema de cabecera en las últimas semanas, se ha adentrado en mi habitar cotidiano hasta impulsarme a escribir estas líneas. Un cotidiano que se ha vuelto pensar, conceptualizar, fomentar, formar y promover procesos y materiales generados a través de diversas prácticas audiovisuales en diferentes contextos: cine, en su término más vulgar. La vida me ha hecho entender que cuando las cosas se alinean hay que saber mirar y sumar; y después de una noche donde por primera vez muchas mujeres vinculadas al ámbito audiovisual en Veracruz coincidieron en un espacio virtual, me di cuenta de la importancia de las mujeres en el espacio audiovisual.

En este texto, me gustaría compartir algunas ideas de este camino que estamos construyendo juntas. Primero es necesario mirar el término de “mujeres en el espacio audiovisual” en el amplio sentido, a tal punto que entremos todas aquellas que producimos, gestionamos, escribimos, fomentamos, formamos, promovemos y exhibimos; pero también las que asisten a proyecciones, las que ven y escuchan y pasan la voz, las que



se representan y son representadas en los diversos discursos de los distintos formatos y realidades que habitamos.

Entendernos en el espacio audiovisual es entender que es urgente una re-presentación simbólica de nosotras mismas. Contar la historia a partir de nosotras mismas. Eliminar o resignificar los símbolos que nos enmarcan y etiquetan y construir nuestras identidades: lo que sí somos. Construir y representar esa multiplicidad de identidades de mujeres presentes y futuras que necesitamos en la humanidad.

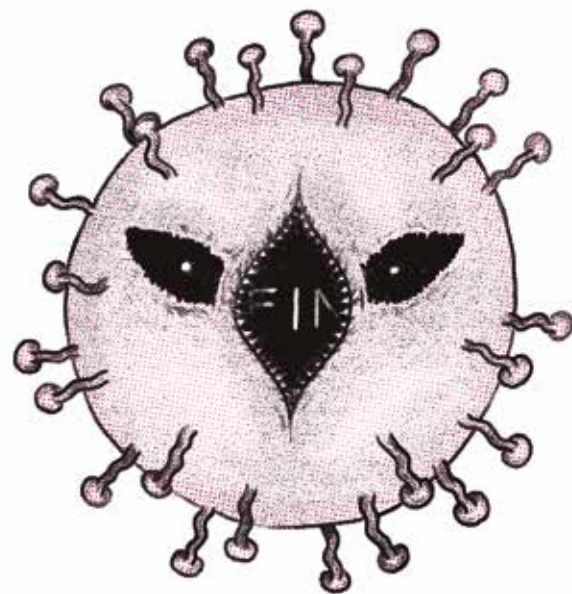
Reconstruirnos en el espacio audiovisual, o en el cine, implica posicionar en el mundo real lo que sí somos y no lo que debemos ser: los cuerpos que debemos tener, la forma en la que son consumidos nuestros cuerpos, la forma en la que nos mira el otro, la otra; y la forma en la que nos entienden deben ser reescritas en la historia de la imagen. Reconozco que somos parte de un camino largo de pioneras que dejaron huellas en este tránsito, a quienes recordamos y honramos; pero somos nosotras las que estamos aquí ahora para continuar ese andar.

Pensar en la reapropiación de este espacio es pensar también en el espacio público, libre, seguro y propio para trabajarlo. Habitar implica también hacer estos lugares físicos –desde la arquitectura y el urbanismo– y simbólicos –la representación en las artes, la cultura, las ciencias, la política– accesibles a nosotras, tomarnos en cuenta como personas de acción, es decir, incidir en esos espacios y modificar lo que se necesite modificar para entrar todas. Ser y estar en el espacio es saber que podemos hacer uso de él, pintarlo, decorarlo, hacerlo propio hasta saber que lo que está en él hable de nuestra historia y no de la de otros o de nuestra historia vista por otros.

No es una lucha, es reapropiación. Es nuestra participación activa que, como ciudadanía que ejerce sus derechos, se hace presente. Hablar, en cualquier lenguaje y disciplina, es participar, un principio básico que parece revolucionario. La insurrección del habla, del nombrarnos y del estar. Conformar redes y grupos organizados suena a rebeldía, contarnos, respaldarnos en nuestras salidas, en nuestra seguridad durante el uso de la cámara, durante nuestras prácticas y gestiones.

Busquemos modificar los símbolos estáticos donde se encuentra el entendimiento del otro, lo que digamos ahora hará entender a la humanidad mañana: *saber ver* y *saber comprender*, esa es una misión de nuestro andar como *mujeres audiovisuales*. Creo en la educación como potencia, más allá de lo “oficial” o “formal”, de su reducción a un ámbito de competencia donde solo eres un número, el espacio de perpetuación de roles y encasillamientos que, como madre, aseguro va en contra de las libertades y la seguridad que necesitamos para hoy y para el futuro de las mujeres. Creo en la educación como potencia para la profesionalización, para enseñar a otras personas y en la necesidad de espacios propios para la formación y la autogestión. Formar a otras y otros es formarnos.

La importancia de tomar, hacer, fomentar o potencializar los lugares donde imágenes y discursos se transmiten, también es reapropiarnos del espacio, es pensar en las comunidades, lugares de exhibición comercial o independiente: cineclubes, festivales, galerías, cafeterías y librerías, TV y cualquier otra pantalla que ayude a modificar estos símbolos que no somos. Reconocernos, empoderarnos y hacer que nos reconozcan debería ser una meta en nuestras prácticas.



Habitar el espacio audiovisual es recordar que nuestros conocimientos, esfuerzos, tiempos, trabajos y gastos valen, que incluso en nuestra vertiente más independiente esto que hacemos es nuestra profesión. Tener una cámara al cuello es política, ejercer el uso de este espacio es política, archivar en imágenes nuestros discursos es un hacer político, organizarnos es una acción política. Lograr colectivamente ser visibles como profesionales de nuestra área es un acto político.

El espacio audiovisual es cualquier espacio que sume lo antes mencionado más lo que corresponda a cada realidad, a cada geografía; es cualquier lugar donde se manifieste, exprese y proteste lo necesario para ser representadas en todos los espacios, incluido el no audiovisual. **LPyH**

Nataly Perusquia es productora cultural, promotora de la cinematografía veracruzana. Fundadora del Festival de Cine Infantil Oftálmica, actualmente encabeza la coordinación de Cine en el Ivec.